

UNA LUZ EN EL CAMINO

Uno de los datos más desdichados de la decadencia argentina es **la deserción escolar**.

Que, sin embargo, sucede ante **la indiferencia absoluta** de los gobernantes y de toda la clase política y dirigente.

Para ellos, la deserción es apenas un índice estadístico.

Sin embargo, una encuesta (*) acaba de revelar datos **que deberían avergonzarlos**.

Porque de esos datos surge no sólo la deserción, sino el dolor y la frustración que provoca abandonar las aulas, y también la valoración de la escuela por parte de los que ya no están en ella.

Nada menos que **el 80 por ciento** de esa triste legión dice **que volvería a estudiar "si tuviera oportunidad"**.

Casi **el 90 por ciento**, además, está convencido de que **el estudio ayuda a conseguir trabajo**.

El **78 por ciento** dice que **"iría a la escuela si allí enseñaran un oficio"**.

El **72 por ciento** -dato luminoso- asegura que la premisa **"no vale la pena estudiar, la plata se consigue por otro lado"**, **es falsa**.

Conclusión: los jóvenes que se vieron obligados a dejar la escuela no sólo la valoran; sienten que su ausencia es uno de los factores de la terrible desocupación que azota al país, se consideran víctimas, y adoptan la conmovedora posición moral de **desdeñar el camino fácil** para lograr dinero.

Privados de algo tan elemental y necesario como la educación, encienden una señal de alarma para que los responsables (hasta hoy, sordos) enfrenten el problema.

Si estas voces y estos números caen, como tantos otros, en la indiferencia y en el olvido, esos responsables no sólo serán acusados de lo que hoy sucede: **también de sabotear el futuro**.

Porque no sólo calmar el hambre de comida es una prioridad.

También lo es el hambre de conocimiento.

Sin saciarlos, no hay futuro posible.

Estos chicos, con sus respuestas, encendieron una potente luz en el camino. Los que pueden verla y le dan la espalda, **son doblemente culpables**.

(*) La encuesta fue hecha por la Fundación SES, una organización no gubernamental. Se entrevistó a más de 3.000 chicos de 13 a 19 años de barrios humildes de Buenos Aires, Jujuy, Formosa, Corrientes, Mendoza, Córdoba, Santa Fe, Neuquén, Río Negro y Chubut.